

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Sobre nombres y padres y épocas.

Avalos, Romina.

Cita:

Avalos, Romina (2023). *Sobre nombres y padres y épocas*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/315>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/5GE>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SOBRE NOMBRES Y PADRES Y ÉPOCAS

Avalos, Romina

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica analítica” y en la tesis de doctorado “Consecuencias del rechazo al saber inconsciente en la época actual. Su relación con el goce y los afectos”. Abordaremos aquí la compleja relación entre el padre y la época, poniendo el acento en la importancia de pensar lo plural frente a los cambios acelerados de los últimos tiempos.

## Palabras clave

Padre - Épocas - Tecnociencia - Feminismos

## ABSTRACT

### ABOUT NAMES AND FATHERS AND TIMES

The present work responds to investigations Project UBACyT “Bodies, affection and enjoyment in the analytical clinic” and from the doctoral thesis which follow of this “The consequences of the unconscious knowledge rejection in the current times. The relation to enjoyment and affection”. We will address the complex relationship the complex relationship between father and time, focusing on the importance of thinking about the plural on the face of quick changes of recent times.

## Keywords

Fathers - Times - Technoscience - Feminims

*“Creo que creo en lo que creo que no creo.*

*Y creo que no creo en lo que creo que creo”*

Oliverio Gironde, Espantapájaros, 1932

Utilizar el plural para referirnos a estos sustantivos no es ingenuo, se ha decidido pluralizarlos porque es muy difícil ya generalizar, hacer de ellos la misma función para todos. Trataremos de recorrer cómo la realidad se ha vuelto tan multiforme, que sería estéril encerrarla en el cerco de los enunciados generales. Por otro lado, hablar del padre a esta altura de la historia del psicoanálisis tiene algo de redundante, al ser éste un concepto nodal para pensar la constitución subjetiva lo encontramos hasta el hartazgo. Más aún, tampoco es casual que forme parte del grupo de los conceptos centrales, porque el mismo psicoanálisis nace como un modo de sostener a la familia moderna con el padre como protagonista (Roudinesco, 2003).

Sin embargo, volvemos a traer el tema para poder pensar la época, o mejor dicho - las épocas-. Es un trabajo casi que imposible por varios motivos, en primer lugar ¿Cómo puede uno pensar lo

que está siendo? ¿Acaso no hace falta esperar que la tormenta suceda para recoger lo que escupe su torbellino? Y por otro lado, a veces parece como si se estuviera en una tormenta continua de novedades que no dan tregua, y es - en este sentido - que hablamos de épocas en plural.

En este contexto de situación, nos meteremos en la odisea de tratar de pensar en la tormenta, estando advertidos que lo que se diga siempre puede estar sujeto a revisión.

## *El padre caído de la modernidad*

Padres eran los de antes, los que con sólo mirarte alcanzaba para que se entendiera lo que se tenía que hacer, aquellos que tenía autoridad, agregaría - aquellos a los que una madre les daba su autoridad-. Esto es lo que se escucha decir tanto a humoristas, como a los hijos de esos padres que ahora les toca ser padres y que, se encuentran lejos de imponer la autoridad como ellos, a las mujeres de esos hombres que sin saberlo han sido las que lograron sostener esa figura y la siguen sosteniendo; cuando no a los psicoanalistas que hablan del padre pulverizado (Cottet, 2006), el padre en cuestión (Indart, 2021) o del “ocaso definitivo de la figura edípica del padre” (Recalcati, 2015), etc.

Es un trabajo arduo poder tomar de estos enunciados lo que sirva para pensar la importancia del padre en la constitución psíquica, sin caer por ello en una mirada idealizada del mismo. En este sentido, poner el adjetivo “caído” es toda una operación de lectura, que quiere decir que en algún momento esto no fue así. Hay que tener cuidado con el poder de las palabras, ellas resuenan sentidos: ¿Habría habido algún momento en que el padre haya estado a la altura de su función? Podemos decir, casi sin cavilar, que no. Esto nunca pudo haber sido así, sencillamente porque nadie está a la altura de ningún decir, dado que éste encierra una mentira piadosa. ¡Sí, hay que tenerle piedad a la mentira del medio decir, porque son las que sostienen nuestra existencia! Por eso, la versión un poco nostálgica de la época en que el padre era garante de la verdad, es una versión que en realidad nos habla de una creencia: Se creía en el padre todo poderoso y su verdad era Ley.

Pommier (2002) en su libro “Los cuerpos angélicos de la posmodernidad” dirá que la posmodernidad está tomada por ángeles, pero con la particularidad, y es que no tienen el cielo como guarida ¿Qué significa esta idea tan rara? Dicho autor afirma que el cielo está vacío y por ello no hay ideal ni religioso ni político, ni moral sobre el cuál anclarnos a la tierra. Dios ha muerto, y esto es una verdad que, desde que fue escrita por Nietzsche, no deja de tener resonancias. Para Pommier, cuando los ideales

de antaño caen, los cuerpos se vuelven etéreos, flotantes, traslúcidos. Intentamos recuperar su consistencia, pero buscando marcarlo de alguna manera: tatuajes, piercing, pero ya no tienen referente, son artificiosos. No están ligados a algún ritual, ni ideal. El cuerpo se convierte en objeto de culto. Muerto el padre, el de la religión y también el de la familia, la ciencia ha tomado a su cargo la creencia. Más que creencia, ha querido dar certezas. Abrir nuestros ojos, tomarnos de la mano para morder del fruto del conocimiento, de manera tal que ya no queden ni frutos en ese árbol, ni cielo ni mundo en el que creer.

Por otro lado, llegar a una época en que por fin el padre pueda ser cuestionado, no parece ser necesariamente algo malo. Posibilita - al decir de Lacan - prescindir del padre a condición de utilizarlo (Lacan, 2011, p.133), es decir, permite a cada uno ir encontrando su verdad no sin las marcas de los Otros. Ahora bien, el problema surge cuando al padre se le pide la misma certeza que a la ciencia, se le pide sea garante de una verdad que es siempre fallida - incluso para la ciencia -[i]. La búsqueda de certeza arrasa con toda ficción, porque apunta a esa verdad última. Pedirle al padre una misión imposible lo hunde en una caída estrepitosa que no tiene fin, en un nihilismo sin fin. Por eso, cuando uno lee la cantidad de años en que se viene hablando de la caída/declinación/ocaso/pulverización, etc... del padre, se tiene la sensación de ser un proceso eterno. Eternamente caído. Sin embargo - hay que decirlo - mientras se le siga dirigiendo una pregunta, no está muerto del todo; utilizando la metáfora de la película de Disney, Coco: quizás haya muerto físicamente pero le seguimos poniendo una foto todos los años en el día de los muertos. Probablemente, no dejarlo morir del todo, sea la apuesta del psicoanálisis.

Melman (2005) en una entrevista que se publicó bajo el título de "El hombre sin gravedad" - del que sin duda es un texto con controversias - afirma que entramos en una nueva economía psíquica, basada en el goce y su exhibición, la cual reemplaza la época del deseo y la represión. Lo que quiere decir es que, el goce del objeto reemplaza el goce fálico regulado por la metáfora paterna. No hay más ideal del yo, lo que sostiene esta nueva economía es el yo ideal, narcisismo primario. El nuevo síntoma es la depresión y no la neurosis de defensa, porque ya no hay algo que resistir ni reprimir en una sociedad de libertades totales. Por su parte, Lebrun - que es quien realiza esta entrevista - entiende esta situación como el resultado de un orden social basado no ya en la religión sino en la ciencia. La ciencia como un saber totalizante, aparentemente sin fallas y sin referencia a una intervención tercera. Aunque ésta parece brindarnos el espejismo de las certezas, hay algo que no se le puede pedir y es la verdad de nuestro ser. Si no hay un Otro a quién dirigir la pregunta, es la metonimia infinita de sentidos, de ropajes que uno se saca y se pone si saber bien con cual quedarse. La verdad en su punto de infinitización es enloquecedora, es la deconstrucción sin fin. Esta misma cuestión nos remite a un conocido debate entre Lacan y Deleuze que desarrollamos

en otro lado (Avalos, 2022a, p. 67) y que tiene todo su valor y pertinencia en la actualidad.

### **La pluralización**

En la última clase del Seminario 10 Lacan anticipa que en su próximo año se va a ocupar de los nombres del padre en plural. Es sabido que esto no llega a suceder porque es expulsado de la Asociación Internacional de psicoanálisis, momento en que cambia la sede de sus seminarios y toma otros temas como orientación. Sin embargo, nos llega a anticipar algunas puntuaciones importantes: La primera es que "el padre no es *causa sui*" (Lacan, 2006, p.364) tal como lo explica la religión, sino que es "un sujeto que ha ido lo suficientemente lejos de la realización de su deseo como para reintegrarlo a su causa, cualquier sea ésta, a lo que hay de irreductible en la función del *a*" (Lacan, 2006, p.364). ¿Y qué hay de irreductible en la función del *a*? Responder esta pregunta llevaría un desarrollo detallado de lo que viene planteando en dicho seminario - específicamente las clases del 30 de Enero y del 6 de Marzo de 1963 -, sin embargo, diremos que aquello irreductible es el encuentro con la falta. El *a* queda definido ya en las primeras clases como, el resto último del encuentro con la división del Otro, del que él es su garantía. Por lo tanto, lo irreductible nos lleva directamente a la función de la falta - tema central en relación a la angustia -, es decir, al encuentro con lo Real. Continúa afirmando que:

"No hay ningún sujeto humano que no deba situarse como objeto, objeto finito, del que penden deseos finitos, los cuáles solo adquieren el aspecto de infinitizarse en la medida en que, al evadirse los unos de los otros cada vez más lejos de su centro, alejan al sujeto cada vez más de cualquier realización auténtica" (Lacan, 2006, p.364).

Alejarse de ese centro implica, alejarse de la irreductibilidad de la falta, y parecería que la función del padre tendría que ver justamente con señalar esto, más bien con *nombrarlo[iii]*. Por lo tanto, el deseo es finito, tiene relación con la falta. Incluso agregará que la angustia se supera, cuando el Otro se ha nombrado, porque "No hay amor sino de un nombre" (Lacan, 2006, p.364). El nombre del padre, el amor y el deseo, una vez más quedan enlazados en su obra.

Ahora bien, ¿Cómo se relaciona esto con la pluralización del nombre? Hay una única clase que le sigue a ésta, donde Lacan arroja algunas ideas de lo que hubiese dado en ese seminario. Paradójicamente en la clase de este seminario inexistente recorre los avatares del nombre de Dios como innombrable: "El nombre de este dios no es más que *El nombre*, que se dice *Shem*" (Lacan, 2007, p.90), donde ese Shem - soy - alude a un dios que se define como "soy el que soy" o "soy el que es", se "afirma idéntico al ser" (Lacan, 2007, p.77). El punto fundamental es que - luego de haber recorrido en el Seminario 9 las conceptualizaciones en relación al nombre propio - va a ubicar aquí

al padre en relación a la función del nombre propio (p.87). Como ya explicitamos en otro trabajo (Avalos, 2021) todo el debate en torno al no - nombre de dios o al dios como innombrable viene a señalar el valor del nombre como referencia vacía, y de esta manera, “El Nombre del Padre deja de funcionar como el significativo segundo, afanisiaco, para devenir un significativo amo, uno de los S1, de esos S1, que Lacan, en el *Seminario XX* califica como enjambre (...)” (Rabinovich, 1993, p.150). En la misma línea se ubica Miller (1992) cuando presenta a “los Nombres del Padre, primero, como una teoría del nombre propio y, segundo, como una teoría del padre” (p.23).

Estos desarrollos corresponden a un primer momento en que Lacan introduce la pluralización del nombre para señalar ese punto de real, de innombrable y terminar de ubicar - algo que ya viene diciendo - y es lo que el padre tiene como función, como soporte. Hay un segundo momento en que retoma esta cuestión y es en el Seminario 21, cuyo título: Los no incautos yerran, equivoca en francés cuando se lo pronuncia en voz alta, con “los nombres del padre”. Es decir - y cómo señalamos en otro lugar (Avalos, 2021, 2022a) - la pluralización del nombre del padre suena igual que aquellos que, por ser incautos, erran de la estructura del saber inconsciente.

En la clase del 19 de Marzo de dicho Seminario, Lacan afirma primero que “el amor tiene que ver con lo que él aisló con el Nombre del Padre” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974) - aquí no usa el plural - y segundo - que es la madre quien con su voz “amoneda ese nombre”, es “reducida a traducir ese nombre (nom) por un nodo” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). Lacan dirá que aquello que la madre traduce por “nom” es un no proposicional, por el que realiza una serie de prohibiciones, que funda la excepción por la que - parafraseando a Lacan - hará pasar el ejercicio amoroso en el desfiladero de los significantes.

Es un párrafo crucial para entender varias cuestiones: La primera atañe al lugar fundamental de la madre, es decir, la relación entre padre e hijo no es directa, depende siempre de la mediación de la madre, es ella la que le toca darle un lugar al “no” del padre. Es la mujer quien se resta omnipotencia - una madre siempre es más o menos omnipotente para el niño -, y se limita autorizando al padre o introduciendo una terceridad como función. Esto además de ser un dato muy clínico - La versión que un sujeto tiene del padre suele ser la versión que una madre filtró para él - es un dato clave para pensar la época.

Sin ir más lejos, es en esta misma clase que Lacan hablará de un sesgo particular del momento histórico en que vivimos, que consiste primero en “la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974) y con ello, el Nombre del Padre se sustituye con el “nombrar para”: “Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del padre. Salvo que aquí la madre basta por sí sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino” (Lacan, 1973-1974, 19/03/1974). Lacan no ahorra adjetivos y le llama a esto

“generación catastrófica”, lo cual lleva a un “orden de hierro” donde es lo social lo que toma predominio de nudo.

### **Épocas ¿catastróficas?**

Ya hemos leído el pronóstico de Lacan en 1974, luego de 49 años habría que hacerse la pregunta sobre si ese futuro que avizoraba ha ocurrido verdaderamente de esa forma. Para dar una respuesta - o intento de ella - habría que meterse uno por las aguas del revuelto río de la época. ¿Por dónde empezamos? ¿Hablamos del avance del feminismo y de cómo dicho discurso se ha ido instalando en distintos sectores culturales, políticos y económicos de la sociedad? ¿Introducimos también el análisis de la aparición de voces en el ambiente intelectual que ponen en jaque la idea de género y entonces se visibilizan actores que antes eran marginales: travestis, drag queen, transexual, queer, género fluido, transgénero; de la mano de la Ley de identidad de género 26.743 sancionada en la Argentina en el 2012? ¿O damos lugar a los debates en torno al desarrollo acelerado que ha tenido la tecnociencia - mayor dependencia de los sujetos a objetos tecnológicos: Tablet, celular, televisores, computadora, play station - y la llegada de la inteligencia artificial? Podríamos seguir haciéndonos varias preguntas en torno a cuáles van a ser los hilos de los que tiremos para pensar la época, sin embargo, tan solo tomando estos pocos elementos vemos como la metáfora del río revuelto tiene todo su lugar.

Respecto a nuestra primera pregunta, conviene seguir aquí con la lógica de este trabajo, para hablar más bien de *feminismos* en plural. El feminismo como movimiento social no surge en los últimos tiempos, tiene su origen hace dos siglos atrás, y sus primeras luchas políticas - que aún hoy continúan - tuvieron que ver con empezar a plantear los derechos de las mujeres y las desigualdades sociales respecto a los hombres. ¡Dos siglos han pasado ya de aquella primera convención feminista en 1848 en Nueva York! Y podemos interrogarnos ¿El río sigue siendo el mismo? Sí y no. Lo es en la medida en que la lucha por la igualdad social sigue en vigencia, y no lo es, porque el escenario de las nuevas reclamos no son iguales, al mismo tiempo que, el interior del feminismo se ha complejizando y dividiendo, tomando diferentes aristas que aquí no desarrollaremos.

Por lo tanto, estamos viviendo lo que se ha dado a llamar la cuarta ola feminista: miles de mujeres en todo el mundo alzan su voz para visibilizar la violencia de género - en la Argentina fue bajo el lema de “ni una menos” en una clara referencia a las muertes del golpe militar del '78 -; reclaman por el aborto seguro, legal y gratuito que aquí se logra sancionar en 2018; cuestionan fuertemente el patriarcado buscando en cada uno de los lugares la igualdad de género; y al mismo tiempo, aparecen en los últimos años figuras públicas que denuncian diferentes formas de acoso sexual en lo laboral o familiar que, hasta el momento habían sido calladas, y que generan la posibilidad que otras mujeres cuenten su historia.

Ahora bien, más allá de las particularidad que asumió la cuarta

ola del movimiento feminista en los últimos tiempos, hay un hilo conductor que lo ha atravesado desde su primera aparición y es, el cuestionamiento a la idea de roles de género como algo estático y natural tanto para hombre como para mujeres; y en este sentido, realizan un análisis de la construcción socio - histórica del concepto de género (Fernández, 2021).

De esta manera, se empieza a crear la condición de posibilidad para avanzar en la deconstrucción de dicho concepto que la teoría queer se encarga de retomar para terminar de desarmar. La palabra queer - raro - fue la nominación que eligieron a finales de los años ochenta un grupo de "(...) lesbianas negras y chicanas del sur de california, que se rebelan contra una especie de "identidad gay" que se había instaurado con fuerza en los Estados Unidos a lo largo de los setenta y ochenta: el gay blanco, varón, clase media-alta, con un estilo de vida vinculado al consumo y a la moda" (Sáez, 2004, p.11). Lo importante de resaltar aquí es que la denominación queer no surgió de la academia, ésta fue quien más tarde se encargó de agregarle el sustantivo "teoría" para analizar la manera en la que este movimiento evoluciona hasta tomar el protagonismo que tiene en la actualidad. Por lo tanto, lo que trataban de manifestar era un discurso más cerca de lo político que incluyera la idea de cambio social, de la mano de un grupo que reivindicaba la raza y las luchas políticas más allá de lo sexual. En esta dirección es que se cuestionó el "nuevo orden gay" que buscaba integrarse y disfrutar del capitalismo, a diferencia de ello, queer representaba una palabra más cerca del insulto "una palabra sucia que, en boca de quienes se apropian de ella, muestra que no se está pidiendo la tolerancia ni el respeto ni la aceptación por un orden que es excluyendo y normativo" (Sáez, 2004, p. 30)

Respecto a la noción de género y fiel al estilo con el que surgió, la teoría queer visibilizó que había otras formas de vincularse sexualmente más complejas que aquella donde un hombre gusta de un hombre o una mujer de otra mujer, al mismo tiempo que había maneras de autopersibirse que tampoco se resume en una persona que nació con sexo femenino y se percibe como hombre o viceversa. La crítica radical es al binarismo sexual por quedar allí los géneros reducidos a "hombre" o "mujer", por eso una de las nominaciones que surgen es la de persona no binaria. Por último, respecto a nuestra última pregunta - el avance de la tecnociencia y la inteligencia artificial - ya hemos trabajado en otros artículos alguna de estas cuestiones en relación al primer punto (Avalos, 2022b; Avalos, 2022c). Hablamos allí de la manera en que, en los últimos años, se ha ido desarrollando un nuevo tipo de poder, que no se centra exclusivamente en los aspectos biológicos que el gobierno trataría de calcular, a fin de sostener las prácticas de poder sobre el cuerpo de los ciudadanos - Biopoder - (Foucault 2006); sino más bien se trata de sistematizar los algoritmos comportamentales que arrojan las empresas como Google, Facebook, Amazon, Mercado Libre, etc., con el objetivo de predecir los intereses de los ciudadanos y así captar su atención - ya sea para generar más consumo como

para adherir más votantes en las encuestas -.

En esta línea, y tal como plantea Lipovetzky (2020) vivimos en la época de la seducción generalizada, donde una de las industrias más fuertes del capitalismo es la del entretenimiento. De esta manera "Se desarrolla una cultura mediático-mercantil cuyo objetivo es procurar el placer de distracción al mayor número posible de gente" (p.183), es decir, no se trata de atraer a una elite cultural, sino más bien, de llegar al consumo amplio de masas, donde la gente marche lo más alegremente posible hacia el consumo de cualquier cosa que se nos proponga como necesaria en el mercado. Dentro de dicha industria de seducción, se encuentra un abanico amplio de posibilidades que nos ofrece la virtualidad, de la mano de los videos juegos, las plataformas de streaming, las redes sociales, etc. El mundo se encuentra disponible con un sólo click y sin movernos de casa. Es el peligroso camino hacia el confort total. Como destaca Sadin (2022) "(...) llevamos adelante una existencia bajo la garantía de que en ella se va a encontrar la menor dificultad posible y de que va a predominar la satisfacción" (p.130). Esta es la promesa del gran seno de la omnipotencia posmoderna. Satisfacción sin límites y al alcance de la mano. Frustración cero. Continúa afirmando el autor, que se trata de todo un sistema ideado para "preservarnos (...) de las vicisitudes de la existencia" (p.133) y, agregaríamos - que nos ahorra del esfuerzo de pensar -.

¿Y en que puede resumirse todo el fenómeno de la inteligencia artificial sino como un invento, ideado para que el humano no deba pensar? Si la calculadora es capaz de resolver cuentas mejor y a mayor velocidad, ¿Acaso no se le dirige a la IA el pedido de automatizar razonamientos propios del ser humano? ¿Se pretenderá recibir allí una verdad absoluta, con la garantía de la certeza? ¿Y las verdades, el valor de la incertidumbre?

### **Conclusión**

Río revuelto, muy revuelto. Volvemos a Lacan ¿Época catastrófica? Es una pregunta muy subjetiva. Sin lugar a dudas, los cambios tan acelerados a nivel cultural, social y tecnológicos no nos dan la tregua necesaria para pensarnos allí. Al mismo tiempo, nadie podría decir que el avance en materia de derechos humanos para las mujeres - logrado gracias al movimiento feminista - es una catástrofe, más bien todo lo contrario. En cuanto a los cuestionamientos en torno a la idea de género, existe toda la discusión sobre sí el término no binario sale de lo binario que intenta cuestionar (Bassols, 2021a, 2021b; Tendlarz, 2020). En esta línea, Butler en "El género en disputa" libro cuya primera edición es de 1990, ya realiza una crítica al psicoanálisis en general - y al Lacaniano en particular - por considerar que sostiene un orden patriarcal. Es un debate arduo, del que el psicoanálisis ha recogido el guante recién en los últimos años, y sobre el que convendría seguir pensando sin entrar en rivalidades imaginarias, para no caer nosotros mismos en las catástrofes que denunciamos. Porque, si bien es cierto que el "orden de hierro" del que hablaba Lacan tiene relación con la sustitución

del Nombre del Padre por el “nombrar para”, donde el proyecto de la madre sola alcanza; habría que plantear la diferencia entre sostener el patriarcado - como sistema social donde el poder queda del lado del hombre - y aquel donde el Nombre del Padre pueda contar - en el sentido de la cuenta - como una instancia tercera entre la madre y el hijo. Claro que esto sería seguir sosteniendo al padre, porque hay algo que desde el psicoanálisis no se puede negociar, y es que prescindir del padre sí llevaría a catástrofes. Pero ¿A cuál? A la de la locura generalizada de la metonimia infinita donde no hay tercero que ponga tope a la cuenta, que haga metáfora de amor.

En un extremo entonces tenemos los cuestionamientos que nos presenta el discurso de género, que nos obliga a pensar y pensarnos allí, revela algo que el psicoanálisis ya había planteado, y es que, la verdad como semblante es fluida, metonímica. En el otro extremo, está el discurso de la tecnociencia y la comfortable certeza de los algoritmos. ¿En el medio? Seguiremos tratando de descubrir los pliegues, los matices, la creencia que no es certeza, pero que nos ayuda a frenar la angustia de la infinitización. Creer en una palabra que revele aquella verdad como brújula para cada quién.

#### NOTAS

[i] Pommier (2000) Lo dice de otra manera en su libro. Él afirma que la función del padre se había dividido en dos esferas: La privada apuntaba al padre de familia y la pública se refería al Dios del monoteísmo que rendía culto al padre muerto. Postula que la fuente de angustia posmoderna radica en que el padre de la esfera privada ha tenido que hacerse cargo también de la pública.

[ii] Recordemos que en los desarrollos de Seminario 5 sobre la metáfora paterna - que es al mismo tiempo una metáfora del amor - es el padre lo que viene a dar respuesta, más bien un nombre al deseo de la madre.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Avalos, R. (2022a). *La verdad inventada. Sobre la noción de invención en Lacan*. Buenos Aires: Brueghel.
- Avalos, R. (2022b). Elogio al aburrimiento en la época del entretenimiento. Recuperado en <https://www.aacademica.org/000-084/381>.
- Avalos, R. (2022c). Los afectos en la época actual. Anuario de investigaciones Vol. XXIX: Facultad de Psicología - UBA. Secretaría de investigaciones. Pp. 245-254.
- Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Buenos Aires: Grama.
- Butler, J. (2018). *El género en disputa* (1990). Buenos Aires: Paidós.
- Cottet, S. (2006). El padre pulverizado. En *Virtualia*, Vol. 15. Recuperado en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/520/dossier-nuevas-ficciones-familiares/el-padre-pulverizado>.
- Fernández, A. (2021). *Psicoanálisis. De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*. Buenos Aires: Paidós Psi.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Indart, J. (2021). *El padre en cuestión*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario 10: La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *De los nombres del padre (1963)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974). *El Seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario 23: El sinthome (1975-1976)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2020). *Gustar y emocionar. Ensayo sobre la sociedad de seducción* (2017). Barcelona: Anagrama.
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio. Entrevista con Jean Pierre Lebrun*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Miller, J. (1992). *Comentario del seminario inexistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad* (2000). Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Rabinovich, D. (1993). *La Angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires, Manantial.
- Recalcati, M. (2015). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Buenos Aires: Xoroi Edicions.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tendlarz, E. Comp. (2020). *Género, cuerpo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Sadín, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Saez, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. España: Editorial Síntesis.